

Manuel Formoso, otro maestro del periodismo que se ausenta

Fernando Naranzo, de La Nación

Cuando en el año 1935 don Otilio Ulate tuvo la gentileza de darnos trabajo en el desaparecido Diario de Costa Rica, el nombre del periodista don Manuel Formoso nos era familiar. Porque acostumbrados a leer La Tribuna, ya nos habíamos enterado de las andanzas de don Manuel en el periodismo criollo. Un año antes, a raíz de la huelga bananera iniciada por los comunistas en el año 1934, don Manuel Formoso y el grupo de periodistas que atendían la información desde las fincas del Atlántico habían tenido una destacada participación. Porque cuando pareció que la huelga estaba en un callejón sin salida, el grupo de diaristas, encabezados por don Manuel, ofreció su mediación para conversar con el Presidente de la República, don Ricardo Jiménez, y esa actitud contribuyó a poner fin al conflicto.

Cuando en la década de los años 40 comenzamos a emborronar cuartillas, ya tuvimos nuestra primera conversación con el señor Formoso. Porque todas las noches, después de las labores diarias en La Tribuna, formaba tertulia en la esquina de la Tienda Aymerich, con periodistas como Marín Cañas, Abelardo Bonilla, Lalo Chavarría y tantas figuras de la época. Eran los tiempos en que estaba en su apogeo la guerra en Europa; y cuando no se reunían en la calle, el grupo se instalaba en el "hall" del Diario de Costa Rica, conocido como el Corredor Polaco, donde cada uno echaba su cuarto a espadas sobre el proceso de la guerra.

Don Manuel, con su sabrosa conversación, con su aguda percepción de los asuntos que estaban en la orden del día, era quien acaparaba la mayor atención de los contertulios.

Cuando hace veinte años llegamos a esta casa de La Nación, don Manuel fue uno de los que nos dieron la bienvenida. Se iba a consolidar

una amistad que ocasionalmente se había planteado en los corrillos de los periodistas, tan frecuentes en aquella época.

Hasta hace algunos años, los reporteros nos reuníamos, después de las labores diarias, para comentar los asuntos del día. Algunos de los asiduos asistentes eran don Manuel, Lalo Chavarría, Mario Roa, Danilo Arias, Alvaro Madrigal y quien esto escribe. Era la ocasión en que don Manuel hacía gala de su ingenio y de su excelente memoria, para recordar hechos y anécdotas del periodismo de hace cuarenta años.

Salían a relucir las peripecias del San José de antaño, de aquella ciudad alegre y confiada de que nos hablaba el poeta Manuel Segura. Eran los tiempos de las cenas donde La Gata, de las reuniones en la esquina de La Geisha, de las visitas a La Palma a tomar el aperitivo antes de retirarse a dormir. Y no faltaban las anécdotas de aquellos famosos viajes a Puntarenas, para ir a bailar al salón Los Baños, donde don Manuel, en más de una ocasión llegó con su inseparable compañero y también periodista Fernando Palau, prematuramente desaparecido.

En esas reuniones de los deportistas de antaño y hogaño don Manuel llevaba la voz cantante; y cómo nos deleitábamos con sus anécdotas, chistes y entretelones de lo que eran la política y los políticos de aquellos tiempos.

Así nuestra amistad se consolidó cada día; cuando le correspondió ejercer la dirección del periódico, con motivo del inesperado fallecimiento de don Ricardo Castro Beeche, no era el jefe sino el amigo, que sabía evaluar una buena información deportiva, expresando sus voces de aliento para seguir adelante.

No vamos a enumerar las grandes campañas que libró desde el periódico, porque sería

la historia de nunca acabar. Creó secciones como La Columna, antes y ahora lo más leído del periodismo nacional.

Hace varios años, cuando don Manuel era el redactor parlamentario, nos solozábamos con aquellas excelentes crónicas sobre el quehacer de los padres de la patria. Y para poner en solfa a algunos diputados, creó la sección "Pido la palabra" que firmaba con el seudónimo de Otilio Mena y que hacía reír hasta a los propios aludidos.

Así se podría seguir hablando de la brillante carrera periodística de don Manuel; consejero de presidentes, especialmente de don Cleto, don Ricardo y don León; con sus escritos, tanto en La Tribuna como en el Diario de Costa Rica, y últimamente en La Nación, en muchas ocasiones fijaba derroteros por seguir aún por la gente del gobierno.

Fue un maestro de periodistas; porque se constituyó en un espejo en el cual nos miramos muchos de los que nos iniciábamos en esta tarea de informar diariamente y buscar la noticia en cualquier campo y a cualquier precio, para tratar de asimilar sus enseñanzas.

Por eso su retiro de La Nación fue muy sentido por todos quienes tuvimos la suerte de contar con su amistad.

Si es cierto que los seres se reúnen nuevamente en el más allá, es posible que los maestros del periodismo costarricense como Sergio Carballo, Ricardo Castro Beeche, Joaquín Vargas Coto, José Marín Cañas, Cristián Rodríguez, Eduardo Chavarría, y tantos otros que le precedieron en el viaje sin regreso, le han dado una cordial bienvenida, ya que todos ellos, que se formaron en la Universidad de la vida, fueron los precursores de lo que es hoy el periodismo en Costa Rica.



Juan J. Aguilar/La Nación

Don Manuel Formoso recordado amigo e insigne periodista.